

CREADORES DE MEMORIA: MIRADAS SOBRE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA



EXPOSICIÓN
MÁLAGA, DEL 20 DE SEPTIEMBRE AL 8 DE NOVIEMBRE DE 2013

CREADORES DE MEMORIA: MIRADAS SOBRE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

EXPOSICIÓN

MÁLAGA, DEL 20 DE SEPTIEMBRE AL 8 DE NOVIEMBRE DE 2013



Real Academia de
Nobles Artes de Antequera



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE



Ayuntamiento
de Antequera

ANTEQUERA
CIUDAD DE ARQUITECTURA



El Correo Jmgues
* ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es

EXPOSICIÓN

Organiza: Real Academia de Nobles Artes de Antequera y Ámbito Cultural de El Corte Inglés.

Colabora: Consejería de Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía y Excmo. Ayuntamiento de Antequera.

Comisarios: Bartolomé Ruiz González y José Escalante Jiménez.

Coordinación y Documentación: M^a del Carmen Andújar Gallego, Miguel Ángel Checa Torres y Victoria Eugenia Pérez Nebreda (Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera).

Textos: Margarita Sánchez Romero y Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

Diseño: Rafael Ángel Gallardo Montiel.

CATÁLOGO

Dirección y coordinación: Lourdes Jiménez.

Textos: Margarita Sánchez Romero y Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera.

Diseño: Francisca Reina, Artigraf Málaga S.L.

Créditos fotográficos: Foto Emilio 1931 (Fondo Fotográfico Archivo Durán del Archivo Histórico Municipal de Antequera) y Aurora Villalobos Gómez.

© Del texto: los autores.

© De las reproducciones: los respectivos autores.

© De la presente edición: Ámbito Cultural de El Corte Inglés.

Foto portada: Grabado publicado en 1853 por Lady Louisa Tenison en su obra *Castile and Andalusia*, 1853, p. 275.

Foto contraportada: Vista de la Peña desde el interior de Menga. Javier Pérez González, 2007.

Edita Centauro.

Imprime Artigraf Málaga, S.L.

Depósito Legal: MA 1643-2013.

No es fácil encontrar un sitio prehistórico emblemático, de esos a los que llamaríamos “clásicos”, cuya historiografía se remonte casi quinientos años atrás. El caso de la necrópolis megalítica de Antequera, por el contrario, es muy excepcional en este sentido, ya que a juzgar por la información que poseemos hoy, puede decirse que sus dólmenes han sido conocidos ininterrumpidamente desde que se construyeron. El dolmen de Menga, en concreto, siempre estuvo abierto, denominándosele por ese nombre desde época incierta, ya que la primera vez que sepamos aparece escrita esta palabra en un texto, de puño y letra del obispo de Málaga, César Riario, en una carta suya fechada en 1530.

A lo largo del tiempo transcurrido desde entonces, los dólmenes antequeranos han centrado el interés de los prehistoriadores más insignes de cada momento: Cartailhac, Góngora, Siret, Gómez-Moreno, Mélida, Mergelina, Mortillet, Hemp, Paris, Obermaier, Leisner..., la flor y nata de la arqueología española y europea, lo que les otorga, en especial al de Menga, un valor de pasado equiparable al de otros monumentos megalíticos europeos de relevancia como los de Carnac o Stonehenge.

El conjunto de los dólmenes de Antequera ha llegado hasta nosotros no sólo con la entidad física y el significado social otorgado por sus constructores y usuarios en la Prehistoria, sino con la aportación añadida de un buen número de personas que han intervenido, a lo largo de la historia y de diversas maneras, en estos monumentos; los dólmenes de Menga, Viera y El Romeral, son hoy como son, porque otros muchos los contemplaron desde perspectivas muy diferentes, de manera evidente desde la historia y la arqueología, pero también desde la literatura, el arte, la arquitectura o la política.

A través de esta exposición se ha pretendido hacer un recorrido a la historia de esas miradas para intentar comprender de qué forma los dólmenes de Antequera han llegado a convertirse en el espacio referencial, que son hoy en día.

PRIMERA MIRADA: HISTORIADORES, AVENTUREROS Y VIAJEROS

EN el contexto histórico de los siglos XVII y XVIII, impregnado por las ideologías nacionalistas y de búsqueda de identidad, los dólmenes fueron utilizados para señalar la muy antigua fundación de Antequera: *parece haber sido hecha por los primeros que entraron en España* (**Francisco de Cabrera**, principios del siglo XVII).

El fenómeno megalítico fue un elemento de gran interés para el Romanticismo a partir de la segunda mitad del XVIII. En el resto de Europa estos monumentos se vinculaban con una cronología prerromana, como altares de sacrificio de los celtas y, en esa misma línea, Menga fue considerada como un templo druida por el arquitecto **Rafael Mitjana y Ardison** en su obra *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera, provincia de Málaga* (1847), que constituye la primera monografía dedicada al mismo suponiendo, sin duda, un antes y un después en su estudio y conocimiento.

“...desde el día 17 de abril de 1842, que fue la primera vez que lo reconocí, lo he estado estudiando con reflexión, y lo habré visitado y contemplado más de veinte y cinco veces...”. Rafael Mitjana y Ardison.

Cinco años después la escritora inglesa **Lady Louise Tenison**, que había leído a Mitjana, hace la primera mención a Menga en lengua inglesa en su publicación *Castile and Andalucia*, regalándonos una de las descripciones más completas conocidas hasta el momento.

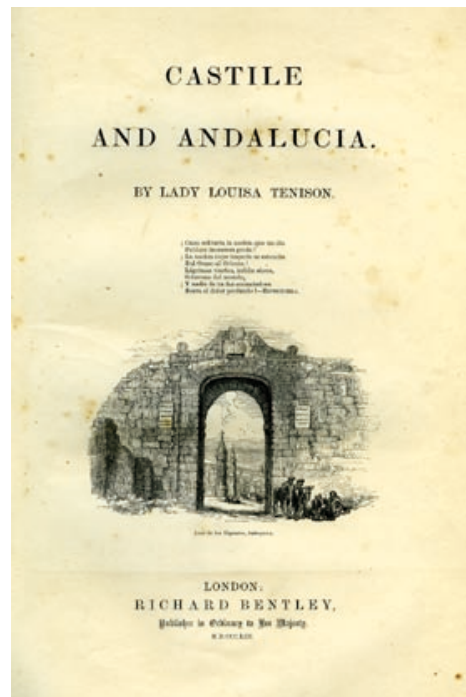
En este primer periodo, Menga es el único protagonista del conjunto megalítico, aunque no faltan alusiones indirectas a la existencia del dolmen de Viera, como la realizada por **Alonso García de Yegros**:

“...Junto a esta cueva ay otra cueva [a] diez pasos de distancia y por estar tapada la entrada no se ha visto su traza, y según lo que parece de[sde] fuera es otra tal”.

Sin embargo, no será hasta 1903 cuando los hermanos **Antonio y José Viera** redescubran la *Cueva Chica* (dolmen de Viera), localizando también en el Cerrillo Blanco, a pocos kilómetros de distancia, El Romeral. A partir de entonces, los dólmenes de Antequera comenzaron a valorarse como verdadera necrópolis megalítica con una visión de conjunto.

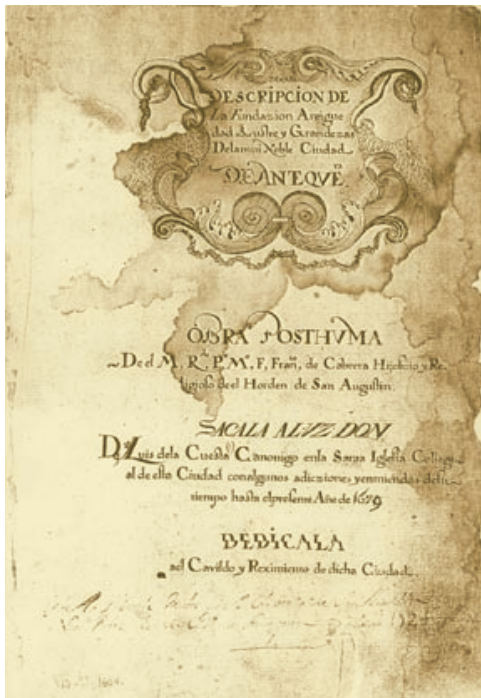


Rafael Mitjana y Ardison.
*Memoria sobre el templo druida hallado en las
 cercanías de la ciudad de Antequera, provincia
 de Málaga, 1847.*



Lady Louisa Tenison.
Castile and Andalusia, 1853.

Trinidad de Rojas y Rojas.
Descripción de la Cueva de Menga, 1910.



Francisco de Cabrera.
*Descripción de la fundación, antigüedad ilustre y
 grandezas de la muy noble Ciudad de Antequera*,
 1679.



Francisco Javier Galán Domínguez.
Retratos en bronce de los hermanos Antonio y José Viera Fuentes.
Fotografía de Javier Pérez González, 2008.



F. Ruiz.
La Cueva de Menga.
Xilografía, 1861.

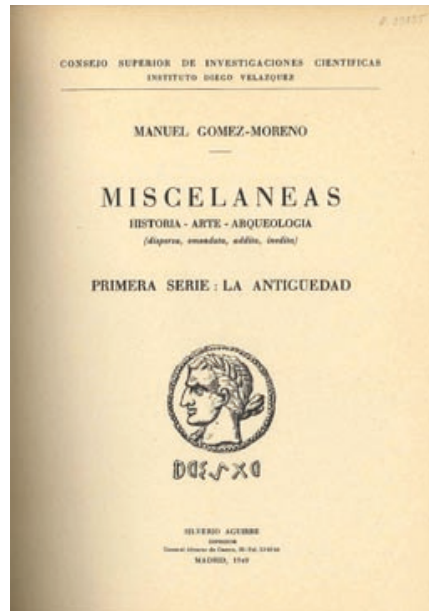
SEGUNDA MIRADA: ARQUEÓLOGOS

MENGA, Viera y El Romeral se convierten en elementos recurrentes en la literatura arqueológica española y extranjera.

En cuanto a Menga, **Francisco María Tubino y Rada** lo incluye en el catálogo que realiza en 1876 sobre los megalitos andaluces y **Luis Siret** lo recoge en su libro de 1891 *L'Espagne préhistorique*, donde se describe como una de las más bellas construcciones prehistóricas de Europa.

Por su parte **Manuel Gómez-Moreno González** realiza el primer estudio global de los tres megalitos y el análisis de los materiales encontrados en cada uno de ellos en su obra *Arquitectura Tartesia* (publicada en 1905 y reeditada en 1949), recogiendo la tradición de trabajos previos como el de **Manuel de Góngora y Martínez** (1868). Tampoco podemos olvidar la obra de **Cayetano de Mergelina** y su pormenorizado análisis de 1922.

Además, desde finales del XIX los dólmenes aparecen en un buen número de publicaciones realizadas por prehistoriadores extranjeros. Hugo Obermaier, primer catedrático de la "Historia Primitiva del Hombre", fue también asesor científico en 1931 de la Junta de Protección de los Monumentos Megalíticos Antequeranos.



Manuel Gómez-Moreno González.
Arquitectura tartesia: la necrópoli de Antequera, 1949.

MEMORIA IV.—3.ª Sesión.

La necrópoli tartesia de Antequera

C. DE MERGELINA

Del Centro de Estudios Históricos.

La exploración y los estudios.—El pueblo constructor: características de los monumentos y su expansión por la península.—El monumento del Rameral.—El origen de las formas.—La cueva de Menga.—Los signos grabados en este monumento.—El dolmen de Viera.—El ajuar.

En razón a un estudio detenido, que acerca de los procedimientos constructivos en la arquitectura funeraria primitiva voy explanando, y ante la necesidad de una exploración del suelo de la tumba de Menga, tantas veces removido y nunca descubierto lo suficiente para poder poner en claro determinados puntos de vista constructivos, surgió la idea en mi maestro, D. Manuel Gómez-Moreno, de realizar una visita y una exploración al sórdido de valiosos monumentos que a los pies de la bella ciudad de Antequera, y sobre la feracísima vega del Guadalhorce, alzan para asombro y admiración la mole de sus piedras.

En estos apuntes no pretendo hacer un nuevo estudio, inútil después de los trabajos acabados que ilustres arqueólogos han llevado a cabo. Cúmpleme solamente dar las notas interesantes recabadas en mi visita y señalar aquellas particularidades extraluz que avaloren nuestros monumentos, descubiertas gracias al impulso que en nuestra patria van adquiriendo, de día a día a esta parte, los trabajos sobre las primitivas civilizaciones. Tienen, pues, estos apuntes el valor de ratificar, si ello fuera necesario, las observaciones citadas y darlas a conocer por investigadores de valía y la de presentar nuevos datos, nacidos unos del recuerdo cercano de quien ha poco había realizado análogas observaciones en otros monumentos semejantes (1), y hallados otros, tras el trabajo de azada y pico, en los días de excavación.

(1) Debo hacer constar que en esta exploración me ayudó la buena de tener como colaboradores a nuestros incesantes investigadores Sr. Cerdá, señor de mi amigo, tanto a Sr. Manuel Gómez-Moreno, disponer de asociarse a mis trabajos, dada su competencia y pericia. Nuestros primeros estudios se localizaron sobre los restos dolm-

Cayetano de Mergelina.
La necrópoli tartesia de Antequera, 1922.

SIMEÓN GIMÉNEZ REYNA

Los Dólmenes de Antequera

PRÓLOGO
DE

D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA

ANTEQUERA

1968

Simeón Giménez Reyna.
Los Dólmenes de Antequera, 1968.

Patricio Toro.
Retrato en bronce de Luis Siret.
Fotografía de Javier Pérez González, 2008.



Simeón Giménez Reyna.
*Memoria arqueológica de la provincia de
Málaga hasta 1946*, 1946.



José Garrocha González (atribuido).
Retrato de Manuel de Góngora y Martínez,
óleo lienzo, ffs. S. XIX.



Fotografía de la Junta Local
de Monumentos delante de
Menga. Foto Emilio. 1931.

TERCERA MIRADA: ARTISTAS

*Y la luna en lo alto
nos descubrió el secreto.
En el mundo, nosotros,
la luna y el silencio.*

José Antonio Muñoz Rojas.
*Fragmento de Poemas
de Juventud,*
1929-1935.

MUÑOZ Rojas es el perfecto anfitrión para los dólmenes y de su mano lo han conocido Dámaso Alonso o Gerardo Diego. En su mirada los dólmenes se hacen palabra, leyenda y cuento.

Precisamente es este poeta quien nos da noticia del autógrafo que **Le Corbusier** dejó en la libreta del guarda durante su visita a los dólmenes en los años 50: «à nos ancêtres».

La obra pictórica de **José María Fernández** plasma el interior de Menga llenando de movimiento y fuerza expresiva la arquitectura monumental del dolmen. También la fotografía ha contribuido a esa visión.



Francisco Javier Galán Domínguez.
Retrato en bronce de José Antonio Muñoz Rojas.
Fotografía de Javier Pérez Gozález, 2008.



José Morón Borrego.
Fotografía del interior del dolmen de Menga, 2005.

José María Fernández.
*Vista hacia el interior del
dolmen de Menga.*
Óleo lienzo, primera mitad S. XX.



José María Fernández.
*Vista hacia el exterior del
dolmen de Menga.*
Óleo lienzo, primera mitad S. XX.

CUARTA MIRADA: INSTITUCIONAL

EL interés por la protección del conjunto megalítico se conoce desde, al menos, 1885, momento en que se produce la visita del rey **Alfonso XII** con motivo de los daños producidos en la provincia como consecuencia del terremoto de Loja (Granada). A partir de este momento se impulsa la compra del monumento por la cantidad 25.000 pesetas así como la declaración de Menga como Monumento Nacional, consiguiéndose ambas en 1886.

Fue **Francisco Romero Robledo**, político antequerano, quien probablemente influyó desde su posición de diputado en las Cortes, en la creación de lo se podría denominar un “centro de recepción” para el dolmen de Menga, trabajo que fue encargado al que por entonces era el maestro de obras de la catedral de Sevilla, **Joaquín Fernández Ayarragaray**; quien en 1899 realizó una amplia documentación gráfica del dolmen y un proyecto que incluía una plaza frente a la entrada del mismo y un edificio, dedicado a la recepción de visitantes y a casa del guarda. Nunca llegó a realizarse.

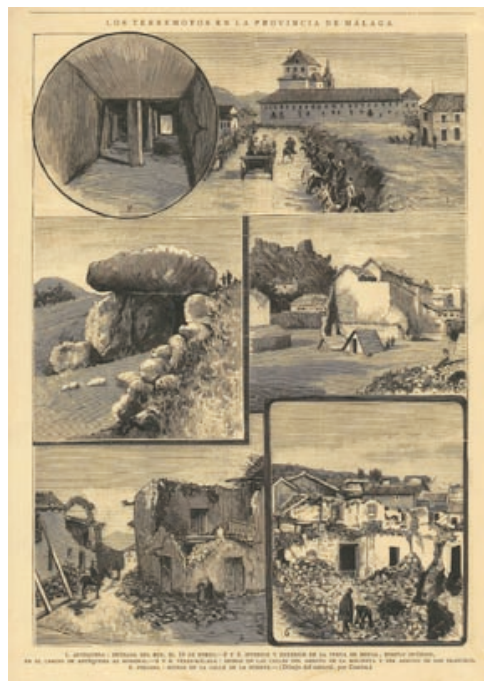
La creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900 conllevará la cada vez mayor intervención directa del Estado en la gestión del patrimonio cultural. En esta línea se impulsa, mediante Real Decreto, la creación del Catálogo Monumental y Artístico de la Nación que posteriormente sería publicado con el fin de concienciar sobre la importancia de proteger el legado de nuestros antepasados. En cada provincia se designó a un director y en Málaga corrió a cargo de **Rodrigo Amador de los Ríos** quien, en su publicación de 1907, se centra de una forma detenida en la necrópolis antequerana observando, por primera vez, la existencia de grabados en la entrada del dolmen de Menga.

Más adelante, en 1941, y gracias al interés e insistencia de **Simeón Giménez Reyna**, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, el arquitecto **Francisco Prieto-Moreno Pardo** lleva a cabo un proyecto de restauración de los sepulcros megalíticos.

En 2010 la Junta de Andalucía crea el **Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera** y, sólo un año después, sale a la luz el *Documento de Avance del Plan Director* en el que se recoge el análisis, evaluación y propuestas de tutela y valorización para la Zona Arqueológica cuya gestión tiene encomendada.

Seguimos creando memoria...

"La Cueva de Menga. España vieja".
En *Blanco y Negro, Revista Ilustrada*, 1896.





Francisco Palma Burgos.
Retrato en bronce de Francisco Romero Robledo.
Fotografía de Javier Pérez González, 2008.



Entrada para visitar los Dólmenes,
década de 1970.



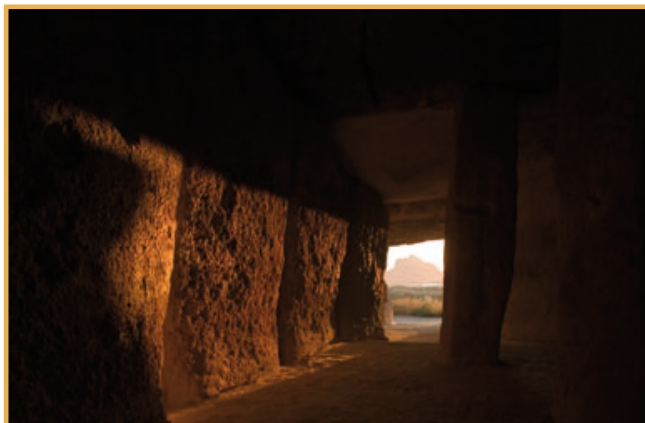
Aurora Villalobos Gómez. Fotografía de la
maqueta de Gabriel Valencia Reina sobre el
proyecto de Joaquín Fernández Ayarragaray, 2006.



José Pérez de Barradas.
Los dólmenes en España,
1928-1936.



Perea / Pars.
Retrato del Excmo Sr. D. Francisco Romero Robledo, Ministro de la Gobernación.
Xilografía, 1875.



Avenida de Andalucía, 4 y 6. 29007 Málaga
Teléfono 952 076 544. Fax 952 281 360
ambito_cultural_malaga@elcorteingles.es
www.elcorteingles.es